

CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS

MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Hoja informativa N° 14: SEPTIEMBRE – NOVIEMBRE 2014

*“El ejercicio del amor
nos cambia, nos transforma,
nos santifica; y cambia y
transforma nuestro entorno,
y hace que veamos a los
que nos rodean con
los ojos de Dios”.*

ORACIÓN

Oh Dios, fuente y dador
de todos los bienes, glorificado
en todos tus santos, que concediste a
tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir
fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva,
en honor de la Concepción Inmaculada de María,
en la que se restaura sobre el hombre
la imagen santa de Dios perdida
en el paraíso: Dígnate glorificar
a esta fiel Concepcionista,
que tanto te amó en la tierra
y concédeme por su intercesión el
favor que te pido... Amén. Padrenuestro,
Avemaría y Gloria. *(Con licencia eclesiástica)*



De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.

**X ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
MONJA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN (O.I.C)**



3 de agosto de 2014... Diez años han pasado de aquel 3 de agosto de 2004 en el que la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús dejaba esta tierra para volar hasta el Padre. Su ausencia es presencia porque en este décimo aniversario de su fallecimiento su recuerdo, su vida ejemplar, su espíritu sigue vivo...

A las siete de la tarde comenzaba la Eucaristía en la Iglesia del Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, Ciudad Real. Estuvo presidida por el Ilmo. Sr. D. Bernardo Torres Escudero – Vicario judicial del Obispado de Ciudad Real y Juez Delegado de la Causa de Canonización –. Concelebraron también Sacerdotes de las diócesis de Ciudad Real y Toledo: Ilmo. Sr. D. Antonio Lizcano Ajenjo - Canónigo-Dignidad de Chantre de la Catedral de Ciudad Real –, Rvdo. D. Juan Carlos Fernández de Simón Soriano – Vicepostulador de la Causa de Canonización –, Rvdo. D. Miguel Ángel Angora Mazuecos – Delegado diocesano para la Vida Consagrada –, Rvdo. D. Francisco José López Sáez – Censor teólogo de la Causa de Canonización –, Rvdo. D. Teófilo Herrera Golderos, Rvdo. Padre Ángel Luis Montalvo OSST, Rvdo. D. Ángel Tello, Rvdo. D. José Antonio Fuentes Ucendo y Rvdo. D. Ramón Sánchez Alarcos.

Cientos de fieles de este pueblo de Alcázar, de Campo de Criptana y de otros puntos de la península, seminaristas de las diócesis de Toledo y Ciudad Real, se hicieron presentes en esta Eucaristía llenando la Iglesia.

En su homilía, D. Bernardo, basándose en las lecturas de este domingo XVIII, fue transmitiendo a todos los fieles el pensar de Madre Mercedes, cintando escritos de la Sierva de Dios. Transcribimos parte de la homilía:



Queridas hermanas y hermanos todos en Cristo:

Celebramos hoy el décimo aniversario de la partida de la Madre Mercedes a la Casa del Padre, su meta definitiva como ha de serlo la de cada uno de nosotros. Las lecturas de este domingo nos ayudan a entender, acoger y vivir mejor este Misterio del Amor de Dios. La primera lectura muestra que se quiere presentar la gran realidad de la salvación mediante imágenes. Estas imágenes nos hablan de un banquete, el banquete mesiánico, del que participarán todos los que creen en las promesas y viven la Alianza. El Profeta Isaías nos dice: “Oid, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde... Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis”. Esta participación en el banquete, imagen de la salvación, del gozo de la presencia de Dios, es, como bien entendió la Madre Mercedes un don, un regalo del amor desmedido de Dios al hombre. En

Cristo Jesús, por medio de su nueva y definitiva alianza, Dios devuelve al hombre al mundo de la gracia, arrancándolo del mundo del pecado. Restaura la naturaleza caída y nos pone en camino de salvación. Todo es gratuidad, todo es Gracia. Así lo entendéis vosotras desde vuestro carisma que contempla a María, como la llena de gracia, la Inmaculada, la que recibió el don desde el momento de su Concepción.

Por todo esto el alma enamorada de Cristo, como la de Pablo, canta confiada: “¿quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?...” El amor de Cristo lo podemos entender en un doble sentido: el amor que Cristo nos tiene y el amor que nosotros tenemos a Cristo [...] Nada podrá apartarnos de ese amor.

Madre Mercedes así decía: *“Preguntamos: ¿creemos en el amor de Cristo? ¿Creemos en que Dios nos ha hecho ser amor y en que el amor es la mayor fuerza que existe en el mundo si sabemos explotarla? Normalmente nos abrumba más el peso del pecado, el recuerdo de nuestros fracasos, el miedo a sucumbir. ¿Hemos empezado tantas veces...! Pero, hermanas, ¿cómo hemos empezado? ¿Con qué soporte contábamos? ¿En quién nos hemos apoyado? ¿En nuestra debilidad o en una fe ciega, ilimitada en el amor de Dios? Creo que es aquí donde está el fallo. No creemos que Dios nos quiere tanto como nos quiere, de verdad. No creemos que su fuerza es la nuestra. Metámoslo en nuestra mente, regenerémosla. Dios nos ha amado, como nos dice el hecho de haber desangrado a su propio Hijo por nuestro bien. Y este amor ha sido con constancia, siempre, aunque no lo creamos, aunque no lo sintamos, aunque no lo percibamos. Siempre nos ha amado así, siempre ha estado y está este su amor en nuestro corazón, siempre.*

Siempre está acompañándonos y ofreciéndonos su fuerza amorosa. ¿Lo creemos? ¿Pensamos, hermanas, qué beneficio nos aportaría esa fe en el amor que él nos tiene, con el que nos acompaña siempre? Aquí está nuestro fallo. ¿Lo pensamos? Seguro que si lo pensásemos y lo creyésemos, nuestro corazón se llenaría de alegría, de fuerza, de valentía. ¿Quién o qué nos podría apartar de Cristo? Recordemos a San Pablo: ‘¿quién nos separará del amor de Dios? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?’ [...] San Pablo llegó a hacer obras tan grandiosas de evangelización, porque creyó en el amor que Dios le tenía. Había sido elegido por Él y él le había elegido: ‘Sé de quien me he fiado’, decía (2 Tim. 1, 12). Y ya lo vemos, lleno de trabajos, en prisiones, herido, en peligro de muerte... Y con todo esto pudo. Pero creyó en el amor del que lo había elegido, confió en él y pudo con todo. Fue el amor a Cristo, porque se fió de él, la fuerza que pudo mantenerle fiel, firme en su fidelidad, a pesar de tantas dificultades. Creyó en el amor de Dios. Así lo dijo: ‘Me amó y se entregó por mí’ (Gál. 2, 20). Y esta

fuerza fue la vida de su vida y fue la fuerza de su fuerza en el amor, en la fidelidad, en la fe.

[...] Nuestra debilidad no debe ser causa para que no amemos a Cristo con locura y sobre todas las aficiones terrenas. No debe ser causa de temor y miedo al fracaso, sino de gozo porque también esto es amor. Nos lo dice San Pablo: 'Por esto me complazco en mis flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las angustias por Cristo, pues cuando soy débil, entonces soy fuerte' (2 Cor. 12, 9-10). Hasta ahí llega la fe en el amor de Cristo.



Cuando creemos en el amor que Cristo nos tiene, nuestra debilidad y flaqueza se convierten en nuestra fuerza. Entonces sí que podemos amar y servir al Señor con esa fidelidad exquisita y virginal que decíamos, porque hemos cimentado bien, nos hemos apoyado bien, hemos puesto seguridad y fuerza en nuestra decisión. Y triunfaremos sin duda alguna de todo obstáculo que se interponga, que siempre serán menores que los que tuvo que soportar San Pablo y los que tuvo que soportar nuestra Madre Santa Beatriz. Ella creyó en el amor de elección y en la gracia divina y, con ella se mantuvo firme hasta la muerte”.

Me imagino que ya sabéis a quién ha de atribuirse esta meditación. La Madre Mercedes nos la ofrece en sus Ejercicios Espirituales. Ella entendió bien el misterio del amor de Dios, cumplido en Cristo, y a él se entregó en totalidad. En la reflexión de una de las estaciones del Vía crucis nos decía: “¡Madre mía, que yo

sepa rendir mis afectos, todos mis afectos, en silencio, ante la urgencia de santidad de mi vocación consagrada! ¡Que sólo busque a Dios en ellos! ¡Oh, Jesús!, concédeme que el vacío, que el silencio de Dios y de las criaturas que he de sufrir como tú, haga crecer en mí, el gigante del amor y de la confianza en ti que llevo en el corazón. ¡Señor, que como tú, nunca deje de creer y confiar en ti y en el Padre!”

Y supo sobreponerse a todas las tremendas adversidades de lo humano, que Pablo decía: la aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada... y como él responder: “Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado”. Ella misma se preguntaba en la reflexión a otra de las estaciones del Vía crucis: “¿Sé yo callar así, tanto en la enfermedad como en la salud, en el mucho trabajo como en el ocio santo, en las humillaciones como en las alabanzas, en la abundancia espiritual como en la aridez y sequedad?”

Y concluyo diciendo, que el Evangelio que acabamos de escuchar es un buen resumen de lo que he querido transmitir en esta reflexión. Encontramos la compasión de Jesús por los hombres, su pasión por nosotros. Dice el texto: “se compadeció”, “le dio lástima”. Esa pasión por el hombre es la razón de su amor desmedido, de quien sentado a la mesa parte el Pan, se queda en el pan de la vida para alimento del hombre. Evoca sin duda este texto a la última cena y es imagen de una comunidad viva que parte el pan y proclama la palabra de Jesús; una comunidad que lee este relato de la multiplicación de los panes en el marco de una celebración en la que se bendice el pan, se parte y se distribuye a los asistentes. Esta doble realidad da el verdadero sentido y relieve al relato de este gesto portentoso de Jesús.

Pero Jesús no se queda ahí simplemente en el gesto, sino que implica a los hombres para que sigamos llevando a cabo con Él ese mismo gesto de la Caridad. Y nos dice: “dadles vosotros de comer” [...] No nos quedemos sólo en una caridad espiritual, sino que ha de pasar por el tamiz de una caridad material y efectiva que alivia, no sólo el hambre espiritual, sino también el material de nuestros hermanos. Un amor que no se traduce en obras es un amor muerto. Toda esta última parte sí la digo yo, pero creo que la Madre Mercedes la firmaría conmigo.

D. Bernardo Torres Escudero, Vicario judicial del Obispado de Ciudad Real

* * *

Y, como todos los años, al finalizar la Eucaristía, Sacerdotes, seminaristas, Monjas Concepcionistas del Monasterio de Alcázar y del filial de Campo de Criptana, fieles y devotos marcharon a rezar ante la sepultura de Madre Mercedes. No faltaron flores de varias personas que no pudieron estar presentes físicamente pero sí en el espíritu...



**ESCRITOS DE MADRE MERCEDES DE JESÚS
SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ DE SILVA,
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**



*Santa Beatriz de Silva.
Imagen venerada en el
Monasterio de Monjas
Concepcionistas de
Alcázar de San Juan.*

“Como deseó nuestra Madre Fundadora Santa Beatriz de Silva, veneramos asimismo con ardiente celo y amor filial a la Inmaculada Virgen Madre nuestra y por la imitación peculiar de su santidad original y de su culto, evocamos sobre la humanidad el pensamiento creador de Dios sobre el hombre y su destino a la santidad”.

¿Qué ascesis se nos pide? A simple vista parece que no nos compromete en el ejercicio de virtudes, y en cambio, reflexionado a fondo, nos compromete al ejercicio de todas. Porque el celo que se nos pide aquí por el culto de nuestra Madre Inmaculada ha de ser una consecuencia del amor y la unificación que con Ella tengamos, si queremos ser verdaderas hijas de nuestra Madre Santa Beatriz.

¿De dónde le nació a ella el deseo y el afán que puso en propagar el culto de la Inmaculada no sólo en España sino fuera de ella? De la unión que con la Virgen vivía. De la contemplación de su santidad original, de la imitación de sus virtudes, del intenso amor que le tenía, que para ella era fuente o cauce del de Dios que la abrasaba.

Pensemos que sólo esto bien vivido, fue el campo abierto, que fraguó toda la santidad y personalidad de nuestra Fundadora. Si se consumió de celo en defensa del honor de su Madre Inmaculada y propagó tanto su culto fue porque María fue para ella:

-el “panal de miel que encontró Sansón”, de donde sacó su dulzura y fortaleza;

-el “vellocino blanco de Gedeón” de donde copió su pureza;

-la “estrella de Jacob” que alumbró y calentó sus noches espirituales;

-la “zarza ardiente de Moisés” que iluminó su fe, encendió su caridad y mantuvo su esperanza;

-fue la Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y coronada de doce estrellas que hechizó su vida y la apartó de lo efímero y caduco, de una vez para siempre.

Esta fue María para nuestra Madre Santa Beatriz, y porque estaba henchida de su amor y virtudes, procuró su culto, se cansó en trabajar en su culto, propagó su amor y devoción. Reflexionemos ¿Vivimos así nosotras?

“Estímulo y modelo para nosotras, concepcionistas, es el testimonio luminoso de vida de nuestra Madre Santa Beatriz, despojada, inmolada y consagrada de por vida al amor, imitación y veneración de María Santísima en el privilegio de su Concepción Inmaculada”

Si nuestra vida rebosa de Dios, es fecunda siempre, en el silencio o en la acción. La presencia de Dios que lleva en su ser quien vive el amor divino, comunica siempre vida, vida de Dios, eterna. Y sólo este hecho ayuda a los demás a caminar con alegría, con impulso, porque es la vida divina quien hace latir las cosas y a las personas.

¿Cómo conseguir esto? Miremos que fue la consagración, la inmolación, la imitación de por vida de María Inmaculada, quien hizo transmisora de Dios a nuestra Madre Santa Beatriz desde su intenso encerramiento, no sólo para los hombres de su tiempo, sino que sigue siéndolo para los de hoy.

De por vida. Porque desde contemplar a María hasta quedar convertidas en imágenes suyas vivientes, como lo fue Santa Beatriz, hay todo un proceso de cambio, por medio de muertes místicas, de renunciaciones, de despojo, de vencimientos propios a tantas cosas que no nos gustan y que aceptamos para que nazca en nosotras el nuevo ser transformado.

Tendremos que vivir muchas veces la fe, como nuestra Madre Santa Beatriz, a oscuras, sin atisbos de luz. En estos momentos, y serán muchos en nuestra vida, tendremos que renunciar hasta al derecho de vivirnos para que nos viva otro: Dios, al que no sentimos, ni vemos, ni oímos. Así, a oscuras, en el vacío de todo sentimiento, de toda seguridad, de toda eficacia. Sin palpar nada. Como nos enseñan los treinta largos años, al parecer inútiles, de encerramiento en el Monasterio de nuestra Madre. Así, en la aparente esterilidad, acogida con fe, es donde nos haremos presentes, mejor, Dios se hará presente a nuestros hermanos, y será vida para ellos, salvación. Este es nuestro camino, “de por vida”. Para cambiarnos en “Vida” con mayúscula. ¡No lo dudemos!

TESTIMONIOS



“Recuerdo a la Madre Mercedes como una mujer que irradiaba y transmitía una inexplicable sensación de paz y sosiego interior, con una profunda riqueza espiritual. No sólo con sus palabras, sino con el ejemplo de su propia vida, me enseñó que sólo la aceptación con valentía y confianza de la voluntad de Dios, da sentido a nuestra existencia. Conocerla fue, sin duda, una auténtica bendición, porque gracias a ella descubrí que, aún hoy, sigue habiendo almas en las que actúa la gracia de Dios”.

Vicente Villajos Gómez – Getafe, Madrid

* * *

“Fui connovicia de Madre Mercedes. Puedo decir con claridad que ya se vislumbraba algo en ella... Era muy humilde en todo, a todo se acomodaba que parecía que no sabía nada; caritativa, sacrificada que todo lo más bajo lo quería hacer. Trabajadora al máximo. Lo mismo en el noviciado que ya después de profesar. Muy prudente en todo, muy silenciosa, hablaba cuando debía.

La primera oficina que le dieron cuando profesó fue la enfermería. Cargo que desempeñó con mucha responsabilidad. Tenía una caridad con las enfermas y ancianas desbordante, tanto que más de una vez se levantaba de noche hasta dos y tres veces para ver cómo se encontraban, teniendo que atravesar el claustro lóbrego y frío. En el invierno les calentaba en el hornillo agua para darles una botella caliente y así no pasaran frío. Era sumamente cariñosa con ellas, no ahorrraba ningún sacrificio que les fuera necesario.

Pasados tres años de estar en la enfermería la pusieron de sacristana, cargo que desempeñó con sumo primor. No se quejaba de nada, hasta el extremo de cierto día o mejor noche, servidora fui testigo de algo: La pila de agua bendita era de mármol antiguo pero estaba llena de cemento (algo que debía de estar desde la fundación, pues no se veía el mármol para nada). Ella decía: ‘Aquí debe haber algo debajo’. Entonces con el permiso de la Madre se compró sosa y entre Madre Mercedes y dos hermanas la limpiamos, dejándola con un mármol encantador. Era sumamente primorosa y delicada para el Señor, pues hizo purificadores en tan poco tiempo y sobre todo un Corporal muy bonito que aun hoy día se saca para las fiestas después de cincuenta años...”.

Sor Rosa María Morán Fuertes – La Puebla de Montalbán, Toledo

GRACIAS



“Querida Comunidad: Como ya les informé por teléfono, les escribo para contarles el favor que me ha hecho Madre Mercedes. Yo llevaba mucho tiempo padeciendo de los ojos, sobre todo el derecho. Apenas me levantaba, me empezaba a escocer y llorar, pero sobre todo escocerme. Había ido a diferentes oftalmólogos y me habían recetado distintos colirios, pero nada, un día mal y al otro peor.

Recibí el librito con la vida de la Madre y aunque no era un día de los peores, le dije que a ver si me ayudaba un poco. Volví a casa bastante mejor y le prometí que si pasaba un mes estando bien, se lo comunicaría. Ya ven que ha pasado más del mes y no tengo la menor molestia. Me parece mentira salir a la calle y no tener que ir con el ojo prácticamente cerrado.

Como comprenderán estoy muy agradecida a Madre Mercedes; en cuanto pueda, les enviaré un donativo. Reciban un abrazo muy fuerte”.

M^a Teresa Uguet – Madrid

* * *

“Queridas hermanas de la Madre Mercedes de Jesús: Les pedí por un biznieto porque en la ecografía que se hizo mi nieta habían visto unos bultitos en la cabecita, por eso les pedía que rezasen a la Madre Mercedes de Jesús para que en la ecografía que nuevamente se tenía que hacer, no saliera nada. ¡Pues así ha sido: la Madre Mercedes de Jesús le ha pasado sus manos, como yo le pedía. El niño está perfecto! Les mando un abrazo para toda la comunidad”.

M^a Luisa Beñarán – San Sebastián

* * *

“Hace tres años, en septiembre de 2011, tuvimos la alegría de recibir en nuestra familia un miembro más: mi nieta. Todos estábamos muy contentos y mi hijo y mi nuera más, pues es su primera hija, pero durante más de un año estuvo muy enferma. La teníamos que llevar muy a menudo al hospital con fiebres muy altas y convulsiones. Mi hijo y mi nuera sufrían muchísimo y los médicos no sabían qué tenía. Una vez estuvo mucho tiempo ingresada en el hospital, grave, en cuidados intensivos. Le recé una novena a Madre Mercedes, fue para el año nuevo 2013 y, desde entonces, hace más de un año, ¡la niña no ha vuelto a tener nada! Para mí es un milagro... La niña ha crecido mucho y está muy sana, gracias a Dios y a Madre Mercedes, que nos escucha”.

Erlinda Montoya Aráuz – Nicaragua

**REFLEXIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS
SOBRE LA SANTIDAD**



“La santidad es una respuesta personal. La respuesta que cada hombre da al destino inicial que Dios nos dio al crearnos, el destino a la santidad. Es el destino supremo. No conseguir esta meta es frustrar nuestro ser personal. Conseguirla a medias, es realizarnos a medias. Llegar a la santidad es llevar al nivel supremo a nuestro ser, donde se experimenta con gozo inefable qué es el hombre, cuál fue la voluntad de Dios al crearlo, cuál su pensamiento creador sobre él, qué se propuso al “hacer” al hombre. En una palabra, cuál fue la hondura, la profundidad, la dimensión inmensa del pensamiento creador de Dios sobre el hombre. Es entrar en el arcano de su mente divina y entender qué obra tan grande quiso hacer e hizo creando al hombre, dando ese destino tan sublime que es la santidad, participación de su ser. Que en todo seamos ardientes. Que en todo lo que realicemos veamos el medio que Dios nos pone en las manos para llevar nuestro destino: la santidad, a plenitud”.

Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la

Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:

MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS

C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2

13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA

Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia Bancaria a la cuenta corriente número:

GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a Monjas Concepcionistas, por giro postal o por transferencia Bancaria a la c/c. número GLOBALCAJA 3190 2016 14 2013174921, Plaza de Santa Quiteria, 7 13600 Alcázar de San Juan, Ciudad Real